



Biografías
Grandes mujeres



Biografías

Grandes mujeres

Zulma Recchini

Autoridades Nacionales

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministra de Desarrollo Social de la Nación

Presidenta del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales

Presidenta del Programa de Gestión de Transformaciones Sociales

MOST de UNESCO

Dra Alicia Kirchner

Secretario Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Dr. Gabriel Lerner

Directora Nacional de Políticas para Adultos Mayores

Dra. Mónica Roqué

*Las mujeres transforman la historia
y el país se transforma con ellas*

Dra Alicia Kirchner

Prólogo

Cuando explico que estoy trabajando en un ensayo sobre la vejez, las más de las veces me dicen: “¡Qué idea...! ¡Si usted no es vieja...! Qué tema triste...” Justamente por eso escribo este libro: para quebrar la conspiración del silencio...

Simone de Beauvoir. *La Vejez*

Hablar de las mujeres es hablar de una parte de la historia que permanece aún hoy invisible. Muchas mujeres filósofas, científicas, escritoras, políticas, etc., han sido verdaderas protagonistas de las grandes transformaciones mundiales; sin embargo han sido ignoradas, olvidadas, dejadas de lado por ellos, los historiadores que nos contaron su verdad siempre desde un costado patriarcal y machista.

Haciendo historia, si uno piensa en dar la vuelta al mundo recuerda inmediatamente a Julio Verne, pero seguro que nunca escuchó hablar de Jeanne Beret, la primera mujer en dar esa vuelta en el año 1766. Para ella no fue fácil ser científica: tuvo que disfrazarse de “marinero” para unirse a la expedición francesa que llevó a varios científicos naturistas a dar la vuelta al mundo. ¿Y alguien alguna vez la escuchó nombrar a Theano? Era la esposa de Pitágoras, una gran matemática que se hizo cargo de la escuela pitagórica cuando enviudó.

Otra mujer olvidada es Teodora (dc 500-548); ella fue la mujer más poderosa e influyente del Imperio Romano, casada con Justiniano. Esta Emperatriz bizantina comenzó trabajando en un burdel como meretriz y una vez en el poder dictó la primera ley del aborto que se conoce, permitió el matrimonio libre entre clases sociales, raza o religión y por si esto fuera poco, permitió que las mujeres pudieran divorciarse libremente.

Muy pocos saben que en la Revolución Francesa las mujeres del mercado de París participaron activamente, allí se generó la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano” (1789), en la que las mujeres no fueron incluidas, dando lugar a que la escritora dramaturga Olympe de Gouges (1790) escribiera una analogía que distribuyó como panfleto, denominándolo “Los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”. Luego la condenaron a morir en la guillotina.

Debido a que en una sociedad patriarcal las relaciones de género son desventajosas para las mujeres -entendiendo Relaciones de Género a las diferentes posiciones de poder entre varones y mujeres en la jerarquía social- ellas en todo el mundo son discriminadas y excluidas; por ejemplo, las mujeres representan cerca de los dos tercios de los pobres y de los analfabetos del mundo, y reciben salarios significativamente menores que los varones, por igual trabajo.

Claro que cuando hablamos de las mujeres mayores esta discriminación se multiplica, se potencia, se profundiza y genera un estado de vulnerabilidad mayor que en otros grupos etarios. Es evidente que en una población mundial en que el aumento de la proporción de personas mayores se generaliza, es imprescindible tomar conciencia sobre la situación de la discriminación de las mujeres mayores porque, además, en casi todos los países las mujeres viven más que los hombres. Se estima que en la actualidad la población del planeta con 60 años y más contiene una relación de 84 hombres por cada 100 mujeres y esta brecha aumenta a medida que aumenta la edad. En Argentina se produjo una importante feminización de su población adulta mayor y así, mientras a mediados del siglo pasado contaba con 103 varones por cada 100 mujeres de 60 años y más, para el presente se estiman 73 varones por cada 100 mujeres de ese mismo grupo, y sólo 48 varones por cada 100 mujeres en el grupo de 80 años y más.

Existen diferencias significativas entre las esperanzas de vida al nacimiento de hombres y de mujeres, como ya se dijo. En las naciones más desarrolladas las mujeres viven entre 4 y 6 años más que los hombres, por lo cual es muy frecuente encontrar que el estado civil de las mujeres mayores es el de viudez. En Argentina este diferencial de mortalidad entre varones y mujeres superó los 7 años a favor de las mujeres en fechas recientes. Por otra parte, si bien las mujeres viven más que los varones, también lo hacen con mayor número de enfermedades crónicas y discapacidades; y esto les trae dificultades adicionales, dado que a la hora de necesitar los cuidados se encuentran solas o al menos sin el cónyuge. Sí, el principal cuidador en la vejez es el cónyuge, sea este varón o mujer, pero cuando éste falta, el siguiente a cargo del cuidado es la hija mujer, el tercer cuidador es la nuera (con quien conviene llevarse bien) y en último lugar, el hijo varón.

Ahora bien ¿cuál es el aporte de este libro tan transgresor de Zulma? Es que ella nos permite ponerles caras, imágenes, rostros a muchas mujeres

mayores que son protagonistas de la historia pasada, presente y futura. Nos permite hacer visible lo invisible. También nos invita a rebelarnos contra las normas masculinas implícitas en la estética de la vejez, donde las mujeres debemos pasar por mutilaciones y cambios para ser aceptadas y cumplir con los parámetros de la belleza. Mostrar la belleza de la vejez, sin tapujos, sin vergüenzas, nos da una sensación de libertad inconmensurable.

¿Cómo no apoyar este proyecto desde el Ministerio de Desarrollo Social si nuestro espíritu de trabajo es la inclusión social, la lucha contra la discriminación, la ruptura de estereotipos que segregan, maltratan y lastiman al ser humano? Cuando llegó la propuesta a la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, no dudamos ni un segundo en apoyarla. Este libro nos permite mostrar aquello que la sociedad esconde: “mujeres” y “viejas” y podríamos animarnos también a imaginar que “desnudas.” Cuánto hay para aprender de estas mujeres, valga nuestro reconocimiento a todas estas valientes que se animaron a mostrarse sin prejuicios, y algo muy importante: son mujeres sonrientes.

Dra. Mónica Roqué
Directora Nacional de Políticas para Adultos Mayores
Secretaría Nacional de Niñez Adolescencia y Familia
Ministerio de Desarrollo Social

Breve historia de *Biografías*, o por qué fotografío a mujeres mayores

Zulma Recchini

Nunca antes hubo una proporción tan grande de personas mayores, sobre todo de mujeres, en la población del mundo, del país. Paradójicamente, la cultura occidental prevalente suele invisibilizar la vejez y celebrar la juventud como el único referente de belleza. Para comprobarlo basta con ver las imágenes que inundan los medios y los espacios públicos que rara vez muestran personas de edad. La invisibilidad del envejecer es tal para la cultura visual contemporánea que sólo muy excepcionalmente se lo muestra en las galerías de arte, los museos y las publicaciones.

Interesada desde hace tiempo en la belleza que surge con el paso de los años, desde el año 2007 fotografío mujeres de más de 60 años con la intención de contribuir a crear una representación positiva de estas edades y a cambiar el imaginario social en relación a la vejez, sobre todo para las mujeres jóvenes: para que no se acerquen con temor a esta etapa que ha sido calificada por muchas como la mejor de sus vidas, sino que, por el contrario, se preparen para vivirla y gozarla plenamente.

¿Por qué sólo mujeres de más de 60? ¿Por qué no hombres? A la última pregunta, que me fue reiteradamente formulada a lo largo de todo este proyecto, mi respuesta ha sido, invariablemente, porque somos las mujeres quienes recibimos constantemente la presión social de seguir siendo lindas, con una definición de belleza que sólo es aplicable a las mujeres jóvenes; los hombres están lejos de recibir una imposición semejante. A nosotras se nos incita constantemente a utilizar dispositivos para disimular nuestras edades, sean maquillajes, cirugías o botox. Otra respuesta que sale de mis entrañas es que lo que más me interesa es las vidas, las alegrías y los problemas de mis pares, quizá porque fotografiar a cada una de ellas es una manera de mirarme a mí misma.

El umbral en los sesenta años es claramente arbitrario. Es uno de los números establecidos hace mucho tiempo por la ciencia para clasificar estadios de la vida y ha quedado como petrificado hasta que las nuevas tendencias se impongan a las antiguas corrientes y se decidan finalmente a cambiarlo, ya que todos sabemos que no es lo mismo tener esa edad hoy

que haberla tenido hace 50 o 100 años. Como dice una de mis entrevistadas: “me acuerdo que mi madre ya a los 50 años era una persona que se sentía muy adulta... yo hoy tengo más de 60 años y no me siento adulta todavía” (Nélida, 62 años). Con mi formación en demografía yo también he sucumbido a la vieja definición que, no obstante su deficiencia, me sirvió como claro criterio de inclusión o no en el conjunto.

Este libro es el fruto de un largo proceso. Empecé fotografiando detalles de las arrugas en rostros y cuellos a mujeres de mi familia, de mis amigas y de las amigas de mis amigas, que con increíble paciencia y espíritu solidario se trasladaban a mi casa para prestarse a largas sesiones, matizadas con interesantes charlas. Los repliegues de la piel me atraían, y aún me atraen, por las formas que crean, conjunto de curvas que conforman bellos paisajes abstractos. Así que al principio añadí los retratos como un gesto de agradecimiento de mi parte, pero a poco de andar, éstos se volvieron la razón de ser del proyecto. Y como en la vida todo fluye, la experiencia me fue marcando y los objetivos del proyecto clarificándose.

A la vez la fuente de modelos empezó a mostrar señales de agotamiento. Así fue como en una presentación de mis fotos invité a las asistentes a que vinieran a fotografiarse o a que me enviaran a mujeres de sus familias o a sus amigas. Tuve eco y tuve suerte, ya que me invitaron a mostrar las fotos en Campana (provincia de Buenos Aires) y puse como única condición una salita para fotografiar. Así empecé a trasladarme con mi cámara y mi flash adonde los contactos me llevaran. Varias instituciones que organizan actividades para la tercera edad en la ciudad y provincia de Buenos Aires me abrieron sus puertas y generosamente me proveyeron las condiciones para retratar en sus sedes.

De esta manera no sólo aumentó el número de mujeres fotografiadas sino que también se diversificaron los grupos sociales de proveniencia de las mismas. Tan buena fue la experiencia que la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores se interesó en *Biografías* y proveyó recursos y contactos para llevar la muestra y realizar tomas de fotos en Bariloche, Formosa, San Juan y Tucumán. De esta manera se diversificó también la procedencia geográfica de las mujeres. Cada viaje fue una hermosa aventura que me permitió interactuar con mujeres del interior, mostrarles mis fotos, escuchar lo que decían, observar sus emociones al convertirse en modelos, agradecerles y recibir sus agradecimientos. Fueron situaciones en las que las dos partes intervinientes salimos claramente

ganando. Yo, porque lograba el objetivo que me había llevado a cada uno de esos lugares. Ellas, porque al ser convocadas a posar –casi todas por primera vez en sus vidas– hizo que para la mayoría se constituyera en una fuente de excitación y placer. En las sesiones fotográficas charlamos y la pasamos bien. Las más de las veces conseguí el ideal de quien hace retratos: que las modelos se me “entregaran” espontáneamente.

En una de las tantas reuniones, para arrancar una sonrisa a la señora de turno (transitando ella su década de los setenta años) le pregunto cuántos nietos tiene y me contesta algo así como veinte nietos y también muchos bisnietos. Y en pos de seguir el diálogo indago si se ocupa de estos últimos, a lo que me contesta, muy suelta de cuerpo: “Ah! no, que se ocupen las abuelas... Yo voy a bailar con mis amigas...” Creo que fue a partir de ésta y muchas otras sabrosas frases que decidí, ya avanzado el proyecto, añadir la grabación de videos a las fotos. Porque muchas de estas mujeres tienen algo importante que decir. Mujeres que “filosofan” acerca de sus vidas y de su etapa presente, mujeres que a estas edades se animan a transgredir férreas normas sociales que signaron la mayor parte de sus vidas, mujeres que al encontrarse con tiempo disponible para ellas pueden cumplir sus viejos sueños o, al menos, dedicarse a ellas mismas, mujeres que nos hablan del goce de disfrutar sus familias sin presiones por otras obligaciones, que señalan con sabiduría lo que las diferencia de la generación de sus madres y abuelas, que dan consejos valiosos para que las más jóvenes se preparen para afrontar este tramo de la vida, mujeres que nos cuentan sus proyectos y los desafíos que enfrentan en la actualidad. En efecto, lo que estas mujeres me dijeron, brindándose en la intimidad de los diálogos, la mayoría de las veces se aleja rotundamente de los estereotipos habituales de una vejez devaluada. Sus palabras nos cuentan cosas que a veces nos sorprenden a nosotras, sus pares, porque también nosotras les creímos a los estereotipos alguna vez que otra. Los textos intercalados entre las fotos son una pequeña selección de esa rica fuente.

Como a toda experiencia placentera y enriquecedora, como fue este proyecto, me cuesta ponerle fin. Así que simplemente voy concretando productos que emanan de él, de los cuales uno es este libro de retratos que muestran rostros y cuellos con sus marcas adquiridas a lo largo de la vida, todas fruto de una alegría o una pena, un estado de ira o exaltación, de gestos repetidos, de emociones; en fin, de la vida. En otras palabras, las biografías de grandes mujeres.

¿Miramos o nos miran?

Clara Coria

Los rostros de mujeres que miramos no dejan de mirarnos y llevarnos a infinitos recovecos de la vida. Esa vida que con el paso de los años vamos descubriendo poco a poco dentro nuestro. Sus miradas nos cuentan que siempre hay algo más. Algo más allá de lo que supimos o pudimos apreciar y también algo más porque el camino tiene vueltas que son impredecibles.

Es un libro que Zulma Recchini nos ofrece desde su propia mirada, con la que pretende rescatar de la invisibilidad los saberes y secretos que exceden la juventud. Intenta correr los velos de la “otra belleza”, la que nuestra sociedad denigra y descarta porque teme a la finitud y ya “no luce” según sus mecanismos escapistas y negadores.

Es un libro donde la mirada y el tiempo son los protagonistas. Son miradas de mujeres que ya vieron mucho y cuentan sabores y sinsabores. Miradas sin pudor y desenfadadas que están dispuestas a seguir mirando porque entendieron que dejaron de estar aprisionadas por el “qué dirán”, por la obligación de “portar imagen” o simplemente porque el mundo es ancho y ya no están dispuestas a que siga siendo “ajeno”. Son rostros que cuentan cuentos del pasado pero, por sobre todo, expresan la decisión de tomar posesión del presente contra viento y marea. Así lo expresan verbalmente muchas de ellas.

Son rostros que no se esconden porque han descubierto que la belleza tiene muchos lenguajes y aprendieron a desafiar las exigencias de una sociedad que pretende detener el tiempo con engaños ilusorios y promesas incumplibles. Son rostros que se niegan a aceptar la invisibilidad y la marginación obligada y dicen: “somos muchas las que hemos descubierto que pasados los 60 años podemos abrir las compuertas de todas “esas otras” que somos y que están esperando dentro nuestro para seguir recorriendo el mundo. Ya no creemos que tenemos una sola manera de ser y estamos dispuestas a enfrentar una sociedad que nos margina y nos invisibiliza por el solo hecho de tener arrugas y recordarle, con nuestros rostros transitados, que la vida es finita”. Son rostros que dicen: “ahora soy la que se me antoja ser y hago lo que quiero porque ya cumplí con la sociedad y tengo crédito a favor. Ahora vivo, miro y doy la cara, sin exigencias, sin deberes, sin prisa y sin pausa”.

Un abanico

Nora Aslan

Ellas tienen pliegues y los portan con convicción. Han estado viviendo mucho tiempo y hubo risas, enojos, llantos y gestos repetidos que dejaron huellas. Una misma escena se replica sin ser nunca igual. Miran de frente –se dice que la mirada no envejece– y hay cierta entrega confiada a la mirada de esa otra mujer detrás de la cámara que registra amorosamente cada imagen. Son pares y, en esa ceremonia de ida y vuelta, un reconocimiento se hace sentir.

También se dice que a cierta edad las mujeres se tornan invisibles para los otros. La sociedad lo habilita y si bien no se manifiesta en forma repentina, es una desaparición gradual que parecería irreversible.

En tanto, puertas adentro suceden cosas. El espejo es el encargado de dar las noticias. Un escándalo la primera arruga, pero para cuando llegan las demás, si hay lucidez para aceptar, la convivencia es pacífica, sólo un sobresalto de vez en cuando. La mirada propia muchas veces es más impiadosa que el espejo mismo pero es posible atravesarlo y entonces, como en el cuento, otros mundos aparecen. Por eso pueden hablar del tiempo recobrado, de ciertas libertades desconocidas y descubrimientos jamás imaginados. Conquistar nuevos territorios.

Entonces ellas, que parecían invisibles, toman cuerpo, hablan, se hacen ver, nos devuelven la mirada desde cada página y van configurando un abanico rosado y espléndido, lleno de texturas suaves, con un sutil perfume de mujer.

A todas las mujeres que me confiaron sus rostros y pensamientos y que, al hacerlo, posibilitaron este trabajo y enriquecieron mi vida.







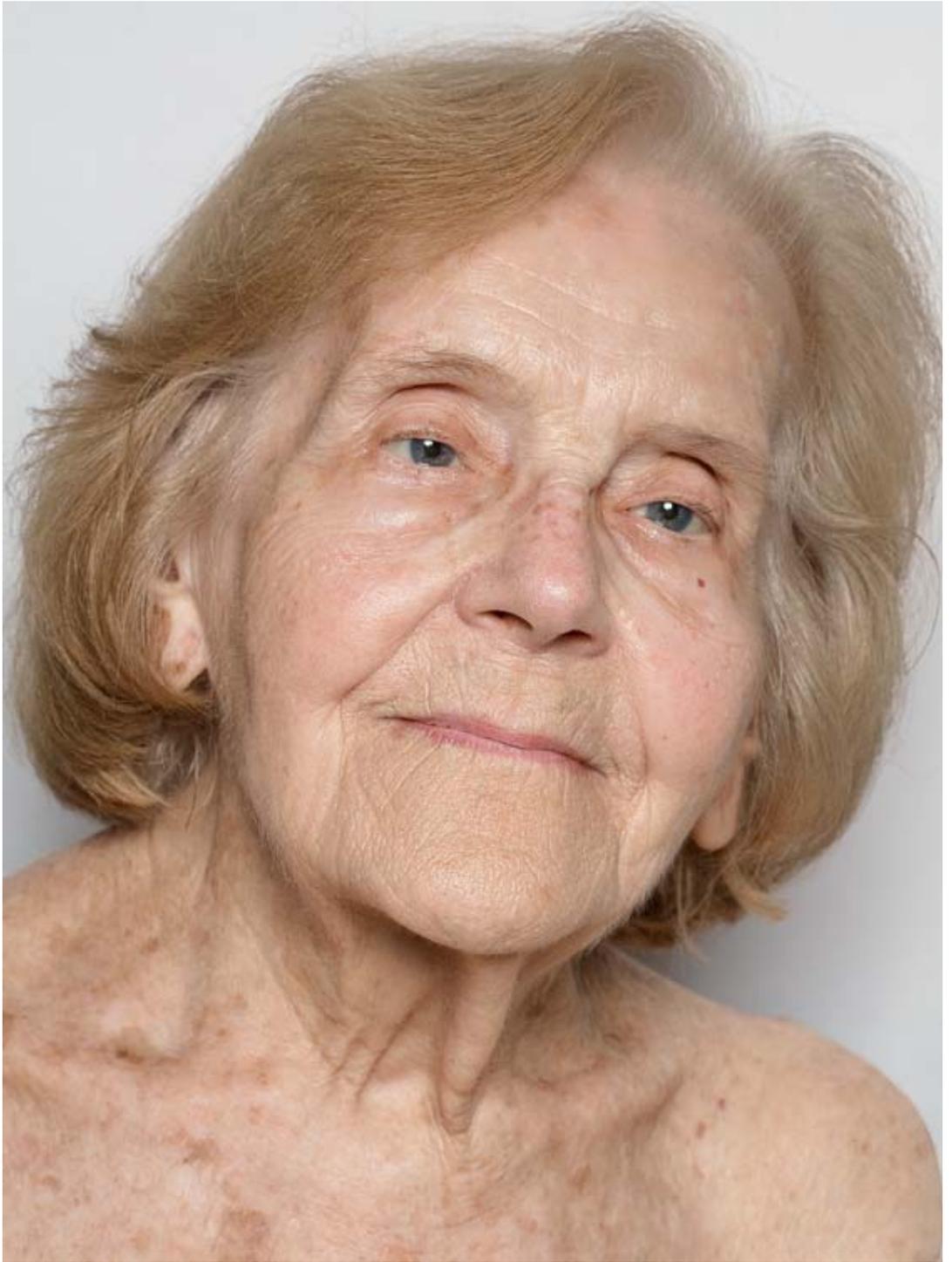
Esta etapa de la vida me parece de las mejores.
¿En qué sentido? En el sentido que estoy haciendo cosas
que muchas veces quise hacer cuando era más joven y
que por una u otra razón no se podía. Pero como ahora sé
que nada que quiera hacer lo puedo postergar, entonces
lo que quiero hacer, en lo posible, lo hago.









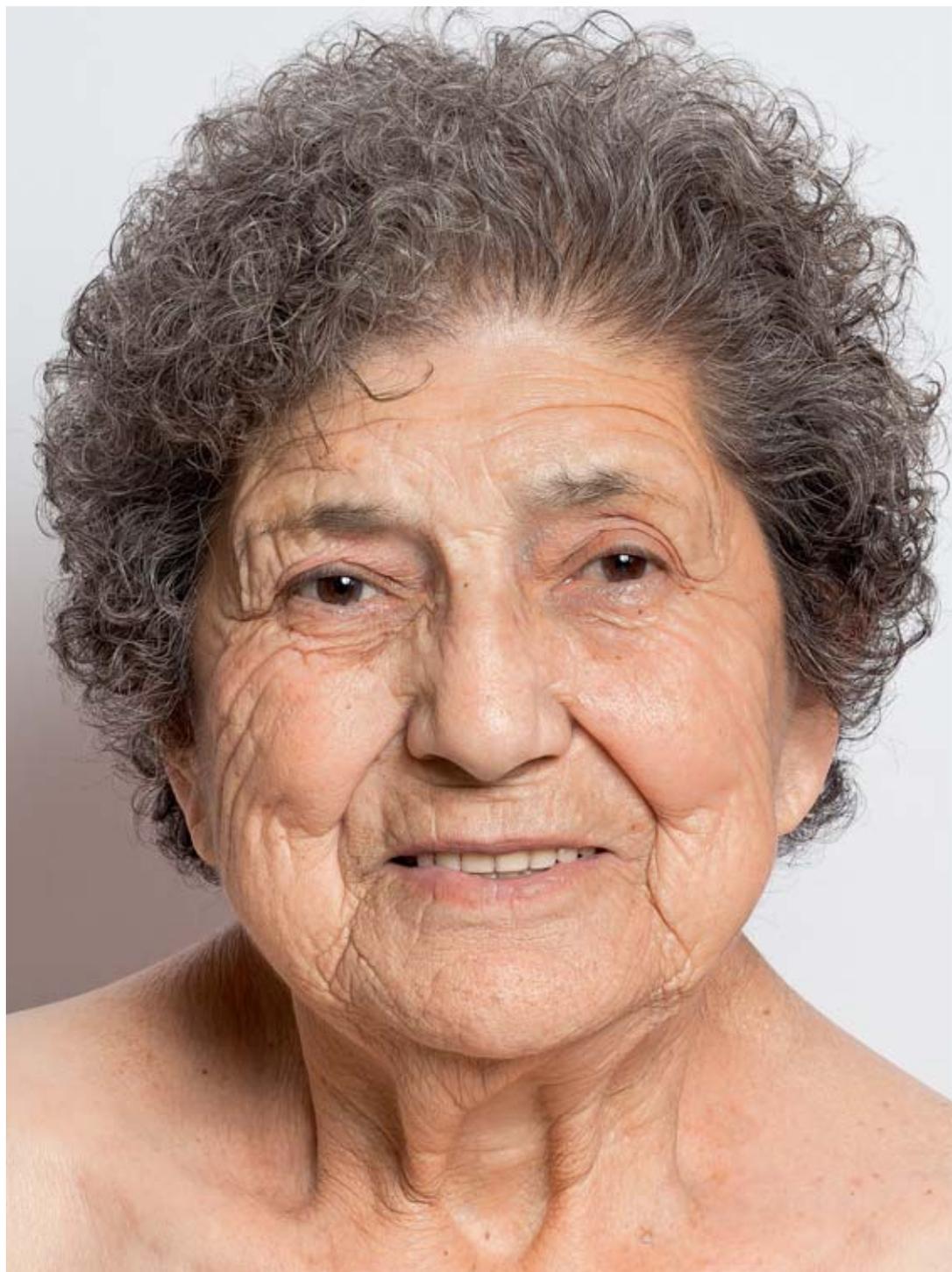


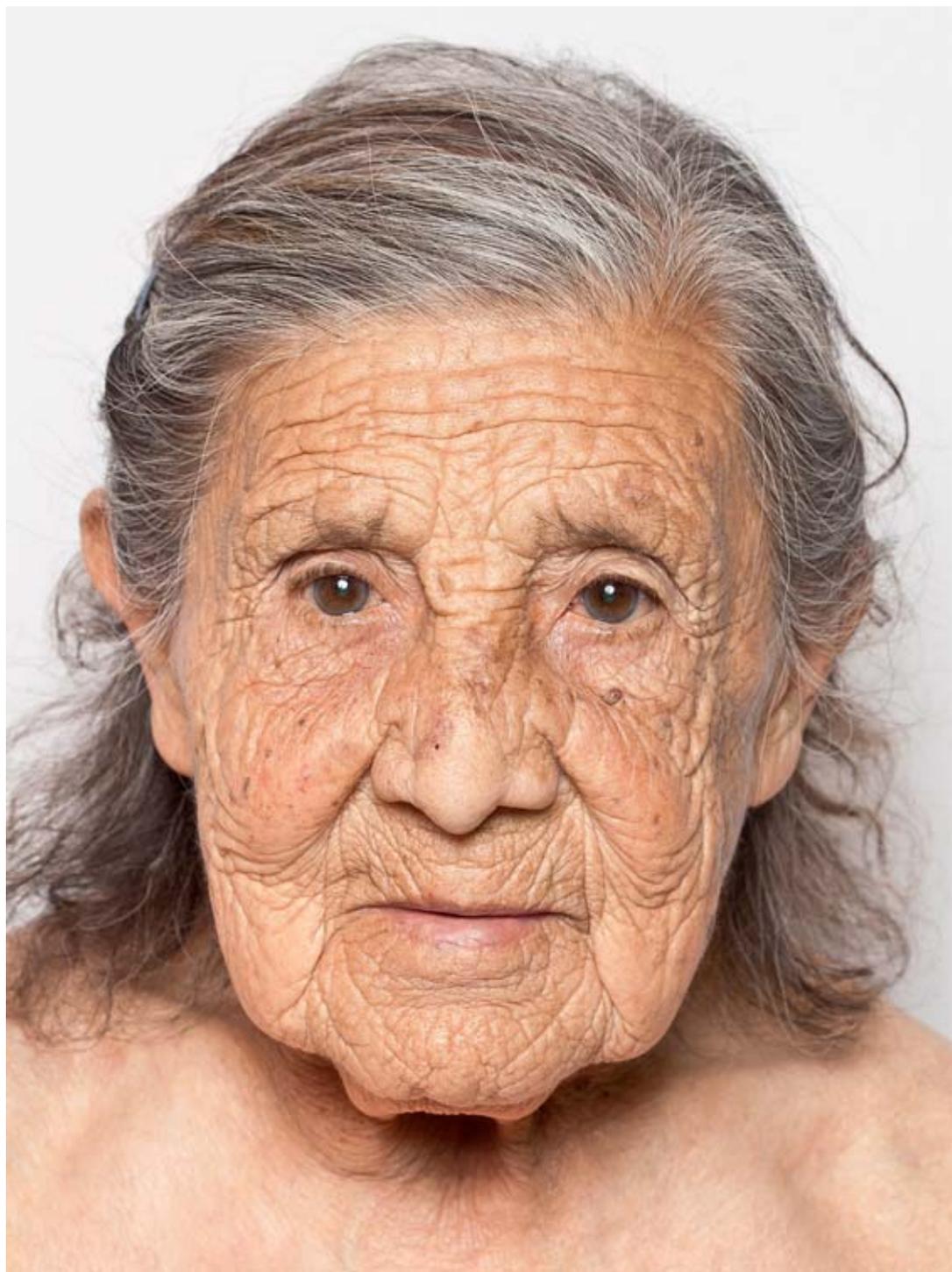


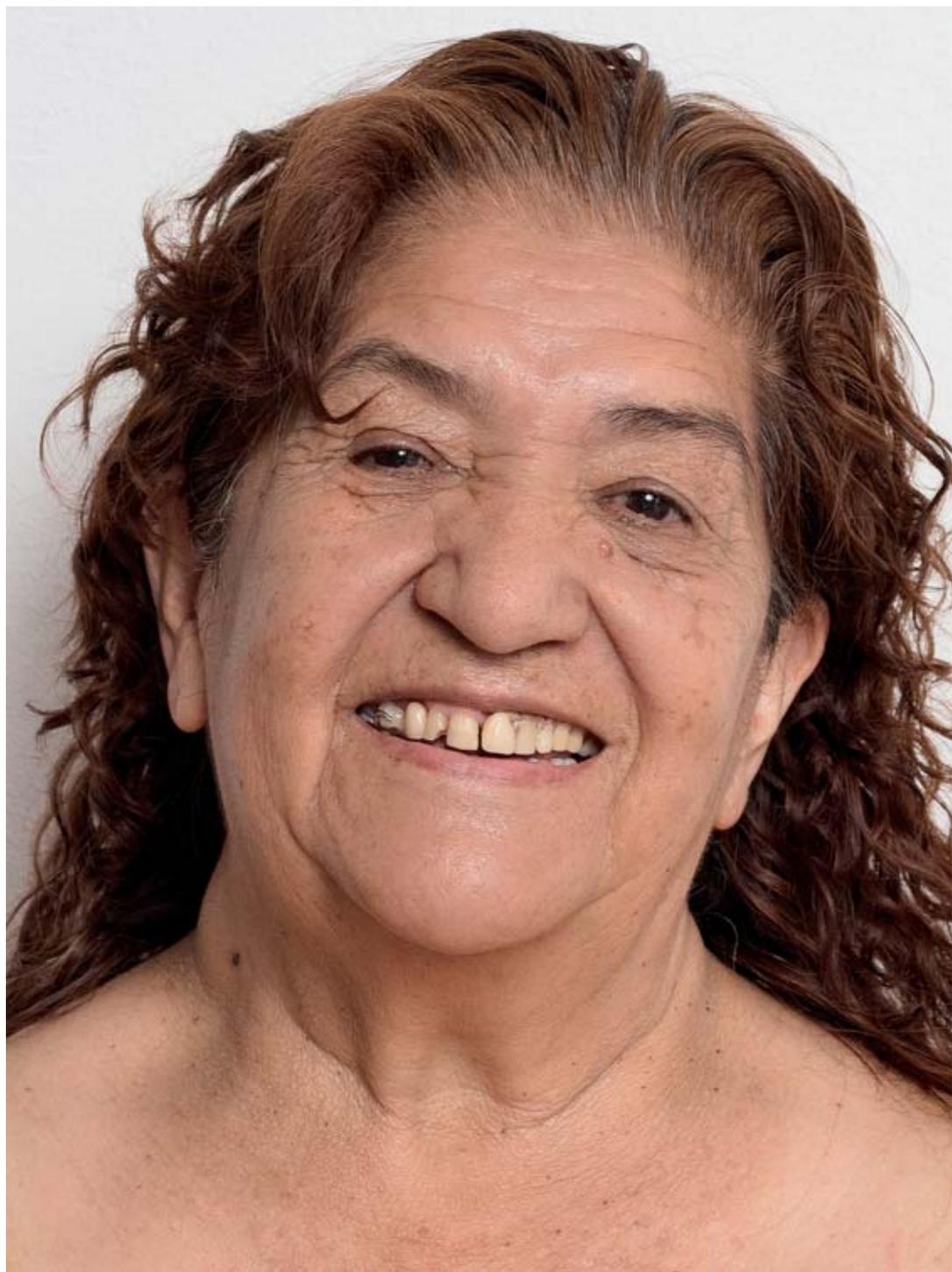
Nunca se me ocurrió pensar que a esta edad
podiera hacer tantas cosas que me dieran satisfacción.













Yo recién estoy viviendo mi vida.
Sufrió desde que nació hasta que me casé; me divorcié
ahora soy viuda. Y recién estoy viviendo.











Yo pienso que a esta edad ahora la vivimos mejor que antes.

Una porque tenemos más comodidades y otra porque tenemos más libertad para poder decidir lo que queremos hacer, cosa que nuestras madres y personas de su generación no tenían, porque eran muy reservadas o porque la vida que ellas vivieron no se lo permitía. Las comodidades que tenemos ahora: los lavarropas, la plancha, eso nuestros padres no lo han tenido; han trabajado mucho más que nosotros... Nosotros nos quejamos de llenos.















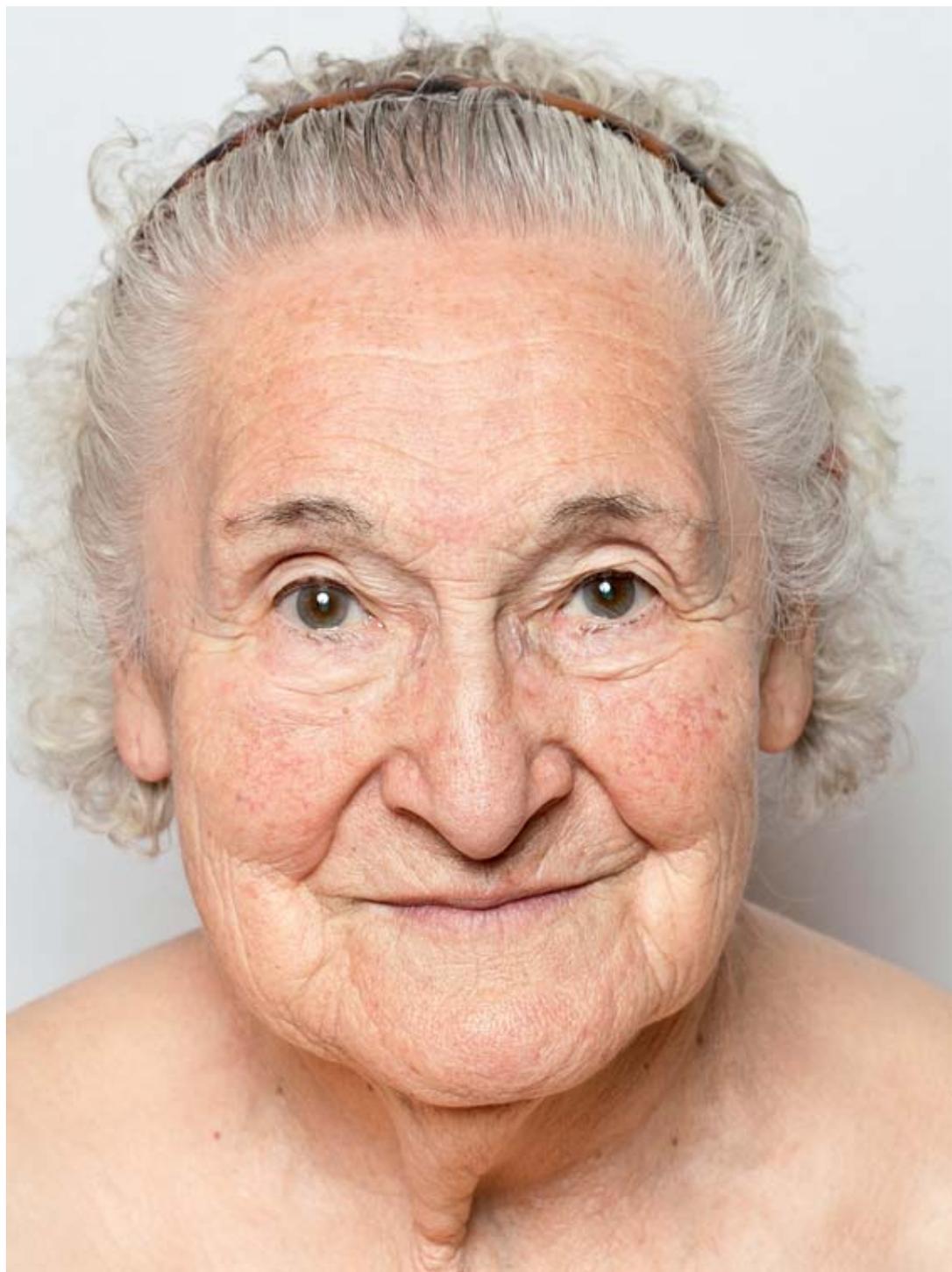




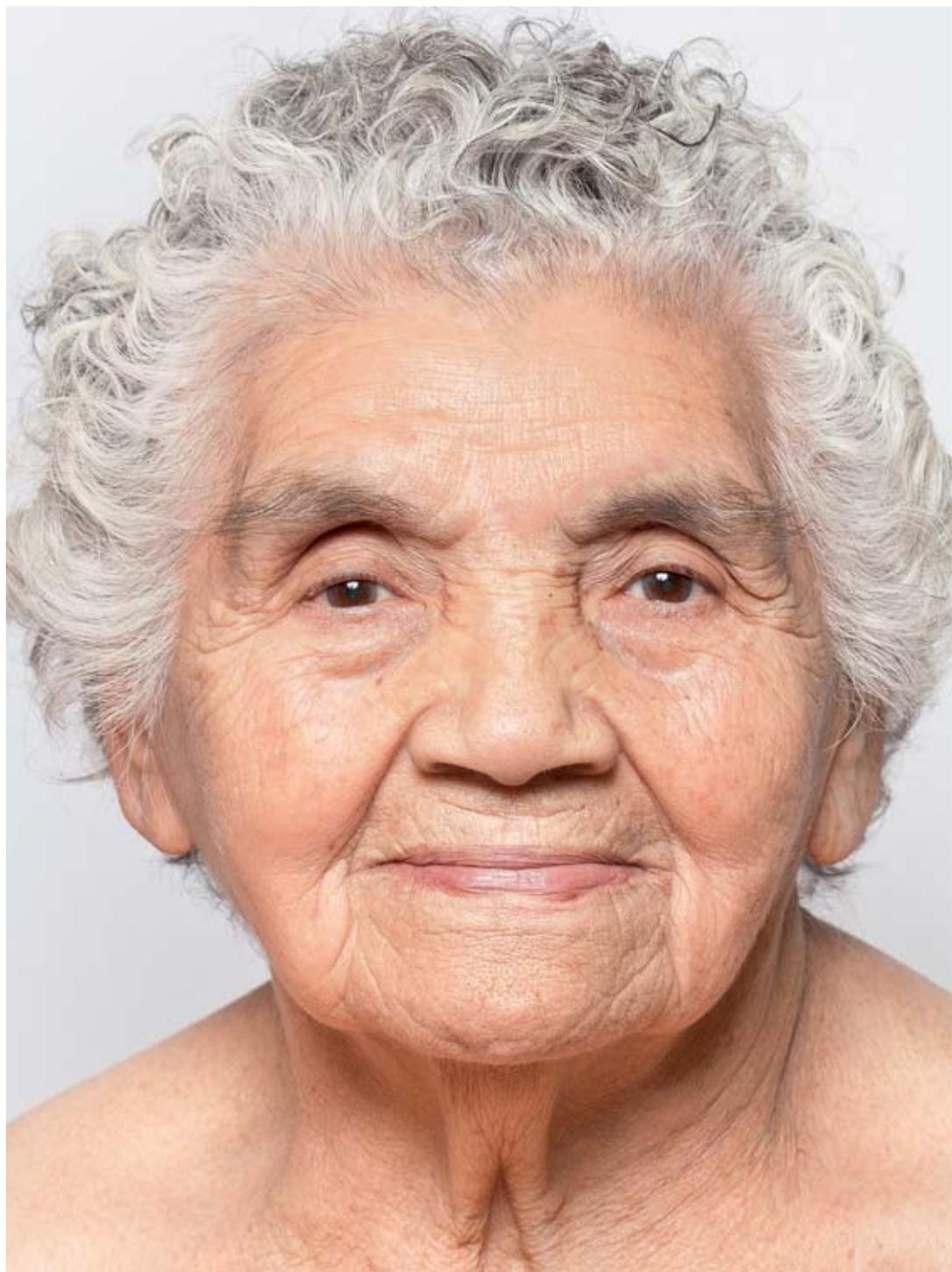


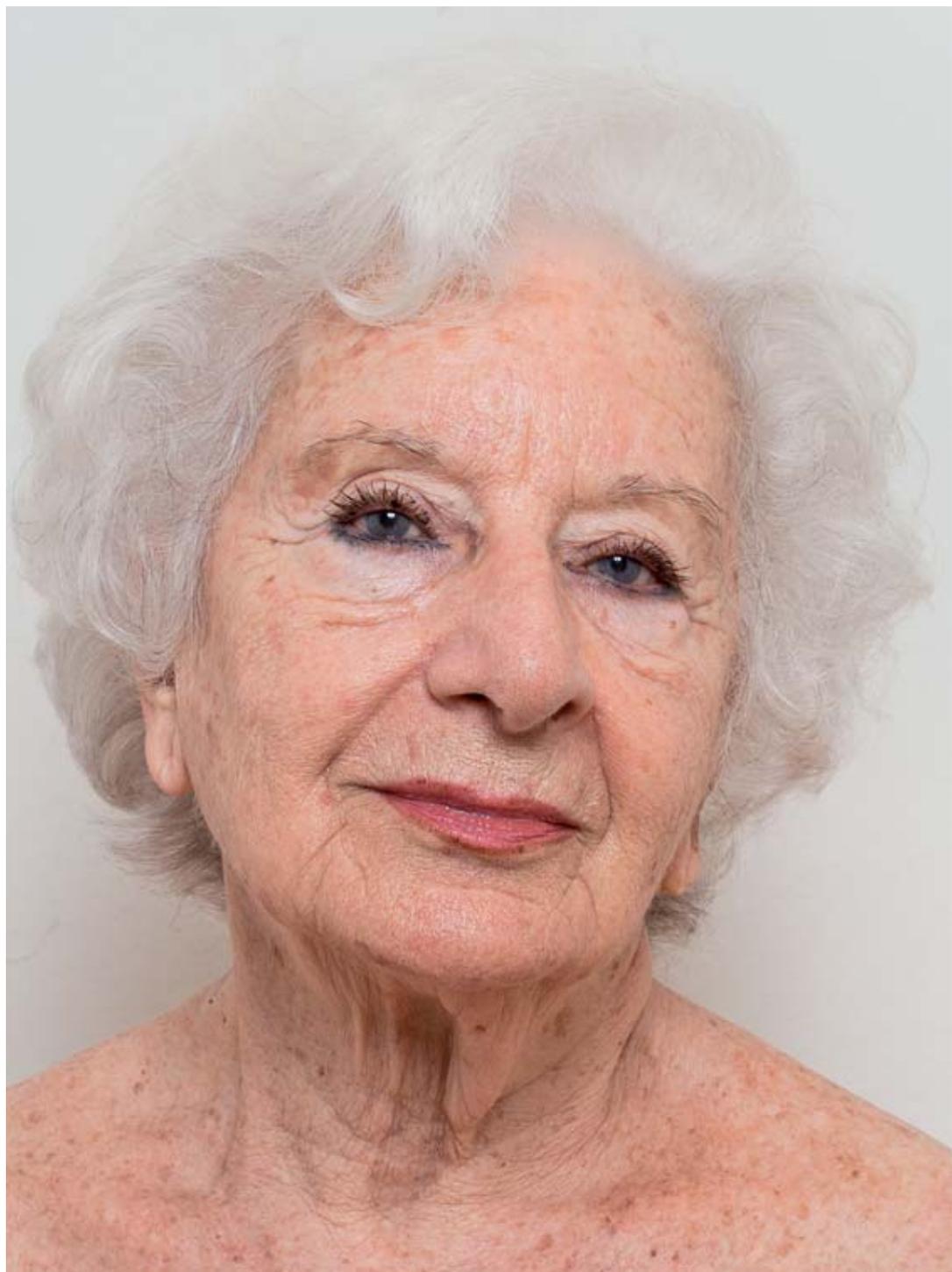


Hace un año y meses que no vivo con mi marido.
Yo me retiré de la casa y me alquilo un departamentito.
Así que desde entonces me siento muy bien, muy cómoda,
tranquila. Voy a pasear adonde yo quiero, hago lo que
me da gusto y gana, voy a ver a mis amigas, visito, recibo
a mis amigas...



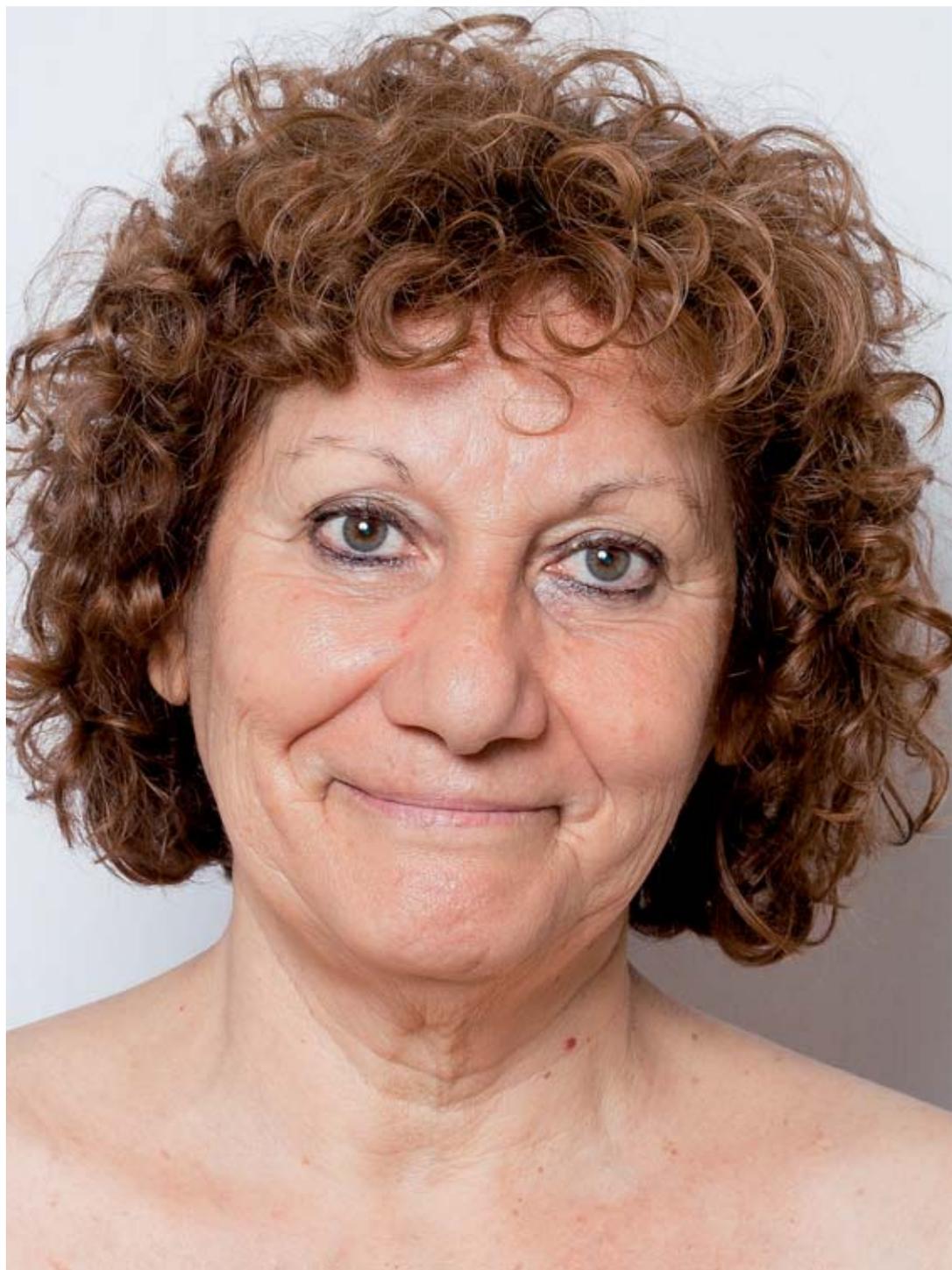






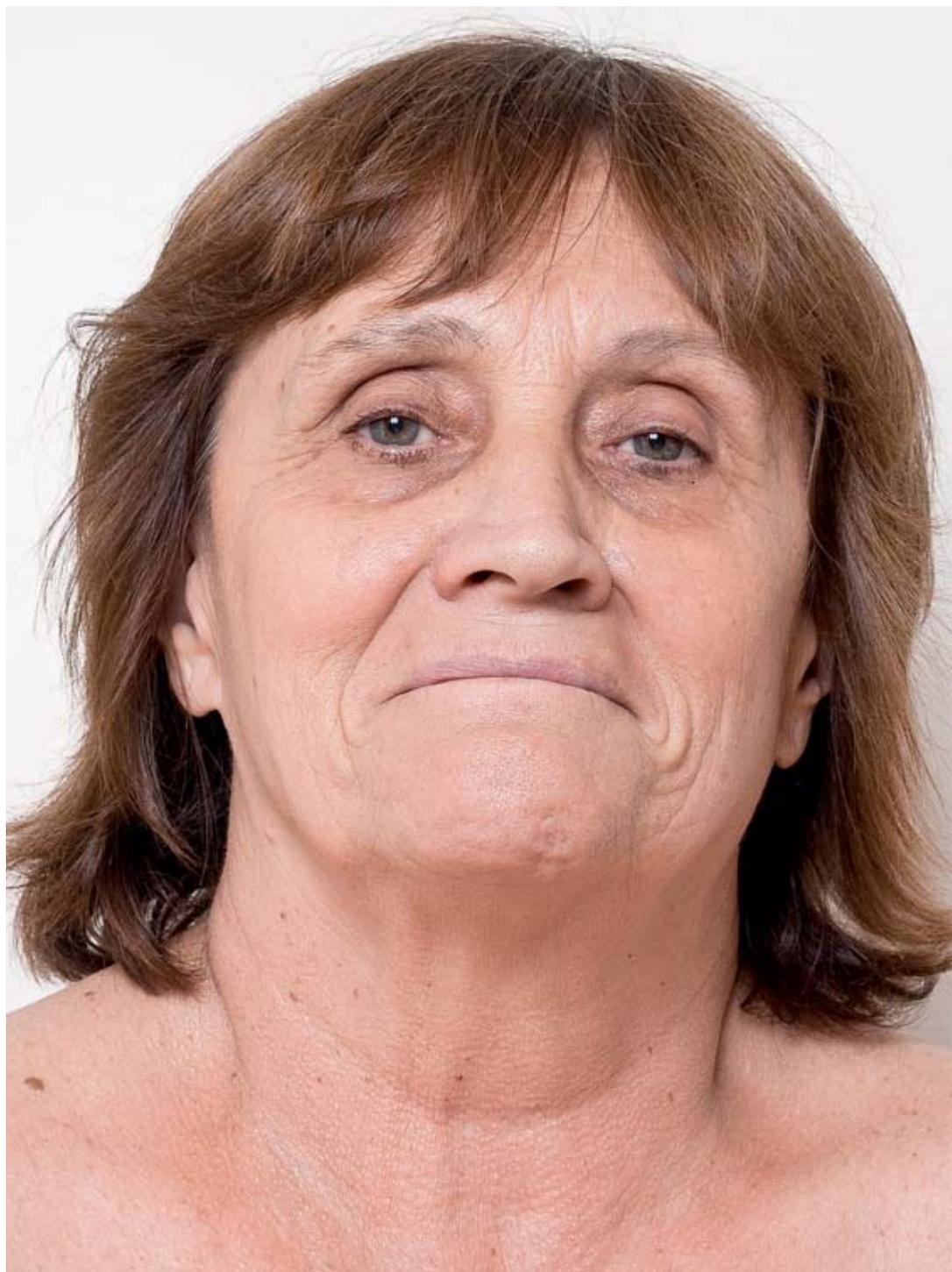




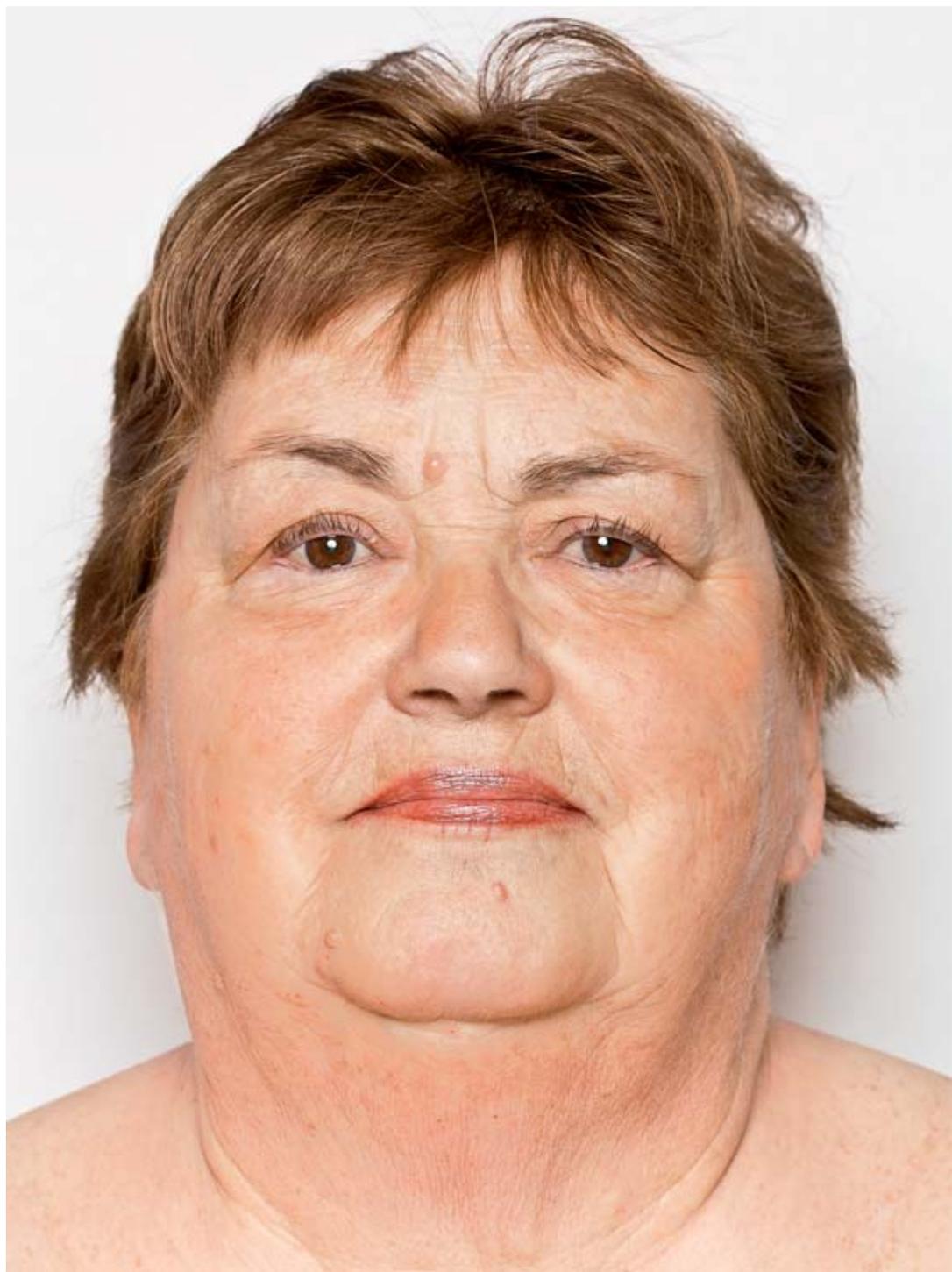


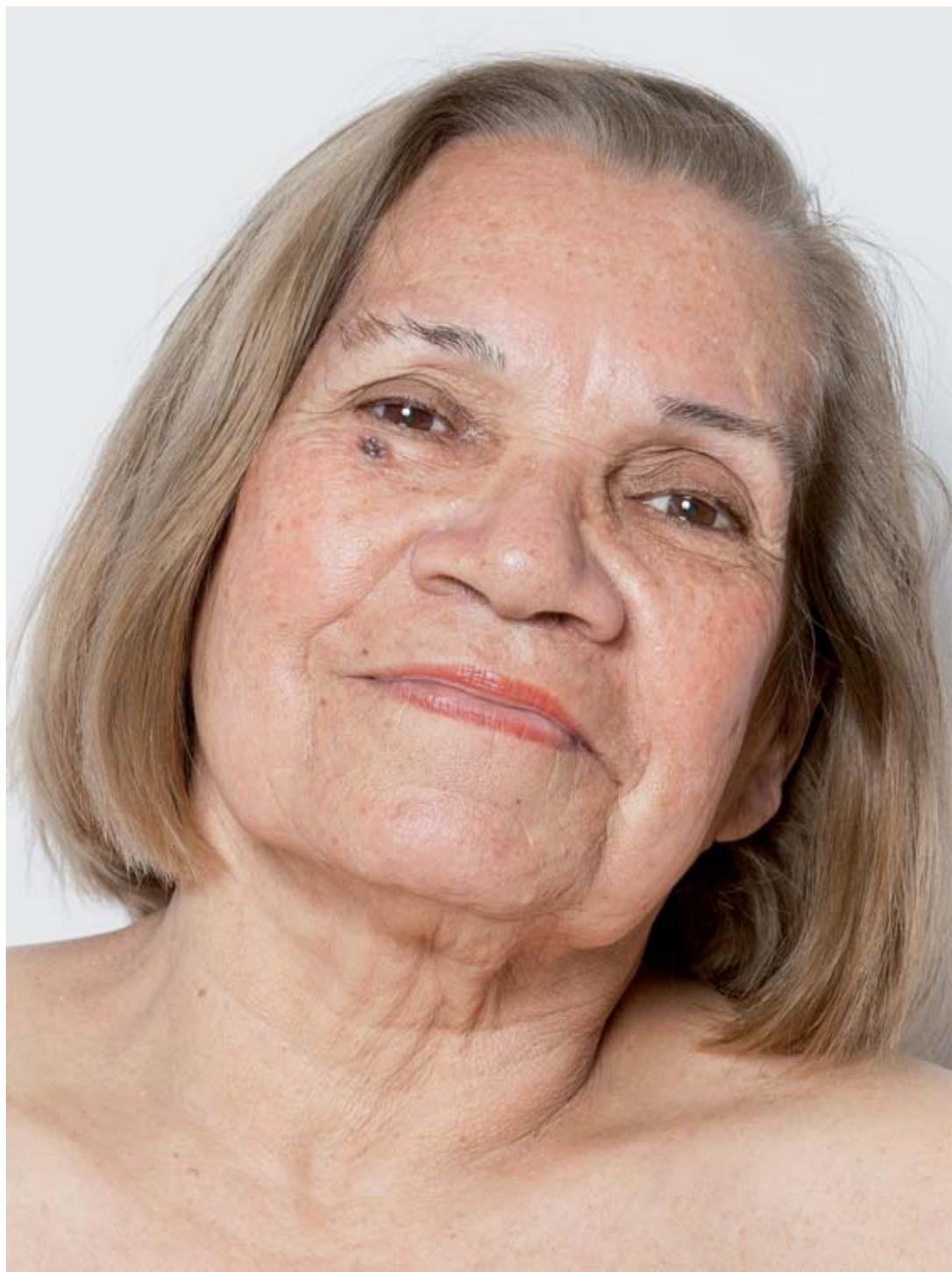


Y es como que empecé a tener tiempo, tiempo para mí.
Salir de la oficina tranquila, no apurarme. Decir “voy a caminar por Florida”, camino un rato; “me podría tomar un cafecito”, me siento y lo tomo; dejo pasar un colectivo...
Parecen cosas muy sin importancia, pero para la vida que yo hice de tanta exigencia...

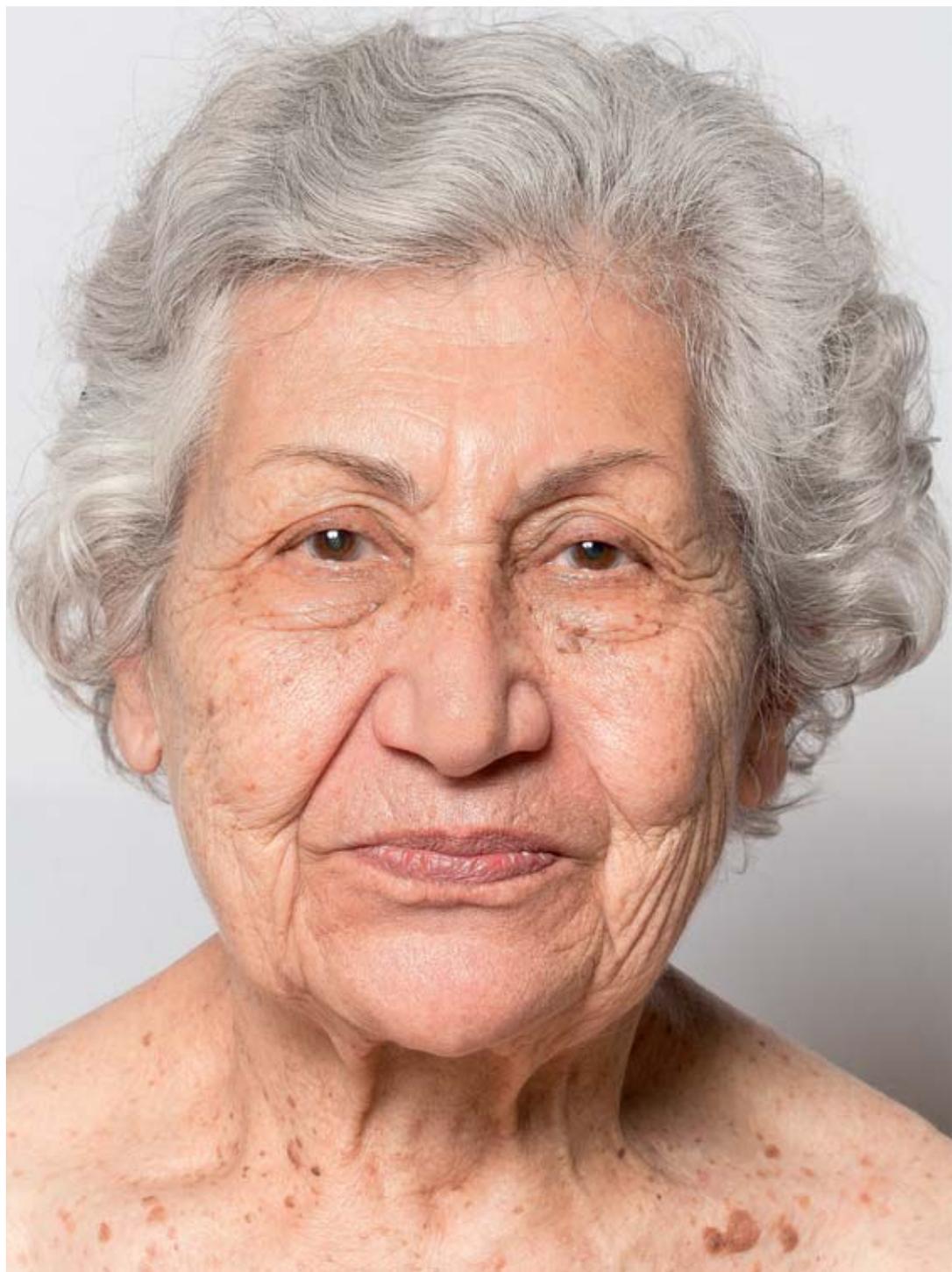




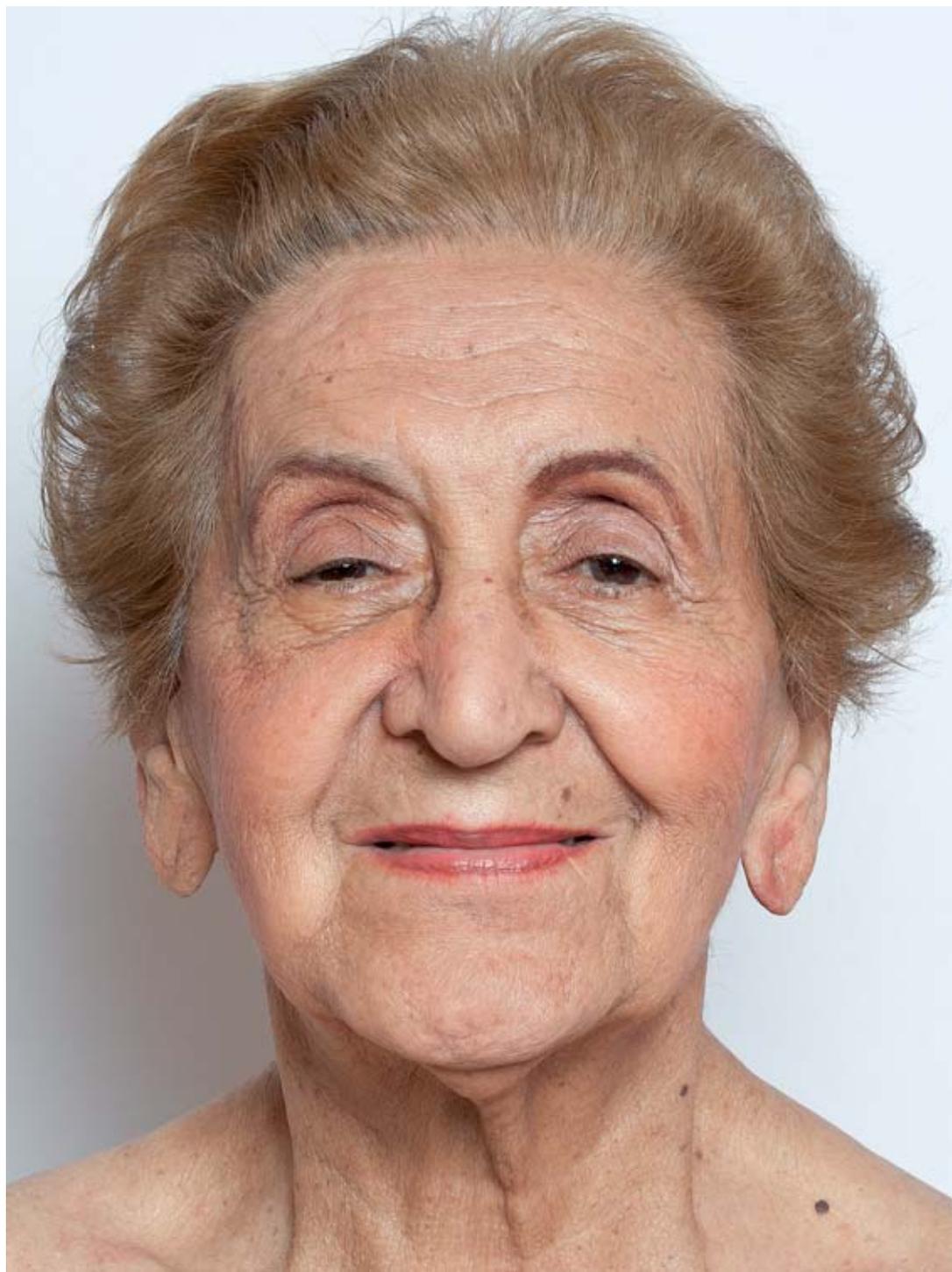












Ahora estoy viviendo mejor que cuando era joven, porque ahora estoy tomando la vida como yo quiero, dependo de mí misma. Porque cuando era joven dependía de mi marido, de mis hijos. Siempre estaba atrás de ellos...
Y ahora no, ahora me ocupo más de mí...

















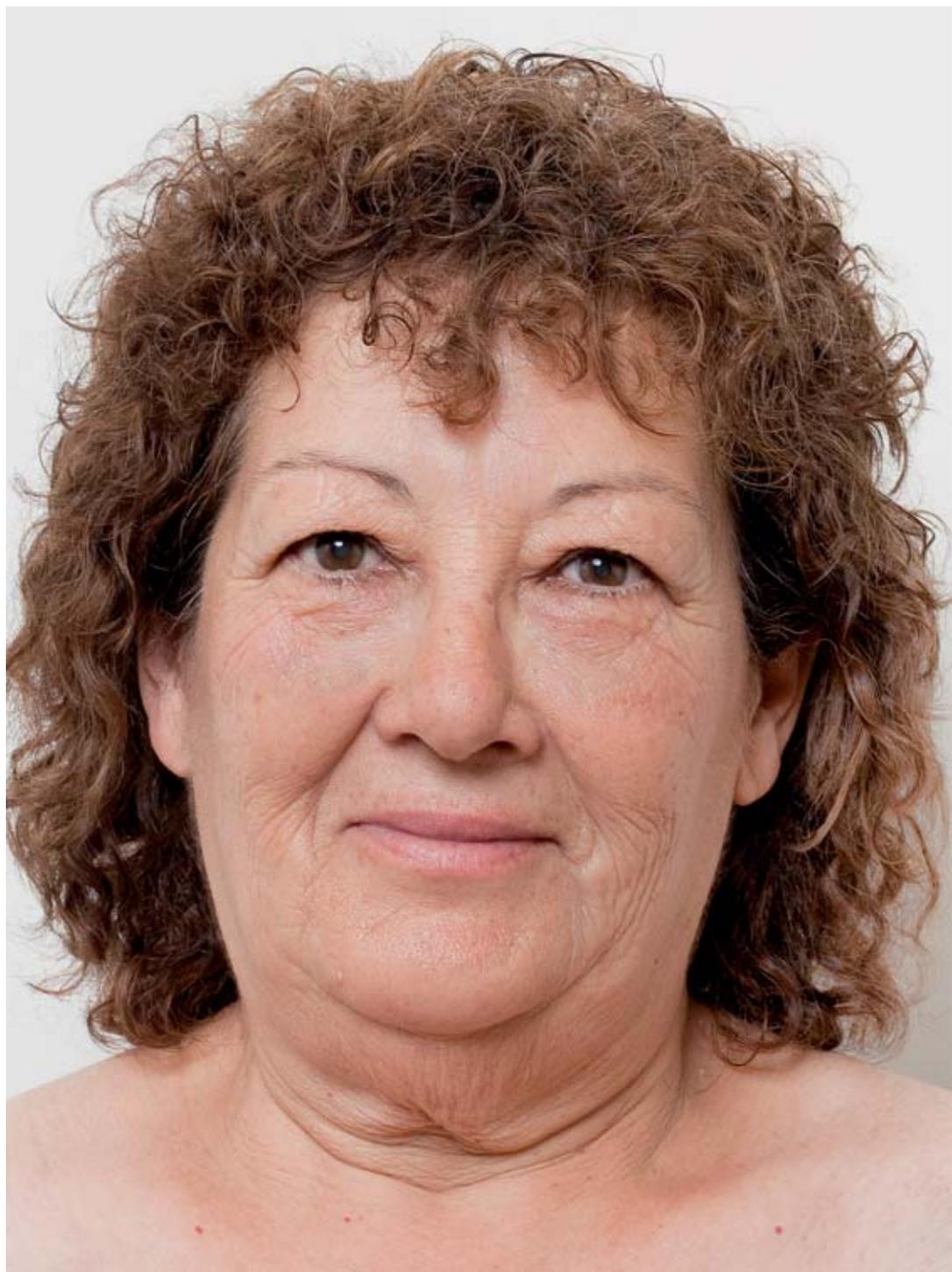
La generación de nuestras madres y abuelas no tenía tantos grados de libertad para desarrollar actividades, pero tenían mucho afecto, mucha gente por la cual se sentían necesarias, con las cuales compartían la vida... Era el sentido de la familia, no convencional, pero sí de intercambio de afectos, de ser útiles, de ser necesarias... Creo que vivimos en un mundo donde se ha priorizado más la individualidad.











Esta etapa puede ser muchísimo más interesante que las etapas anteriores, porque uno aprende a vivir de muy diferente manera.











¿Qué es lo mejor de haber llegado a esta edad?
Hacer lo que nunca hice, ¿no?











Para mí, esta etapa de la vida, aparte de la niñez, es la mejor, porque hubo una etapa intermedia de la cual digo que no viví la vida... Haberme liberado otra vez... Vivir la vida, aprender aquellas cosas que siempre soñé, cumplir los sueños, como por ejemplo el baile...



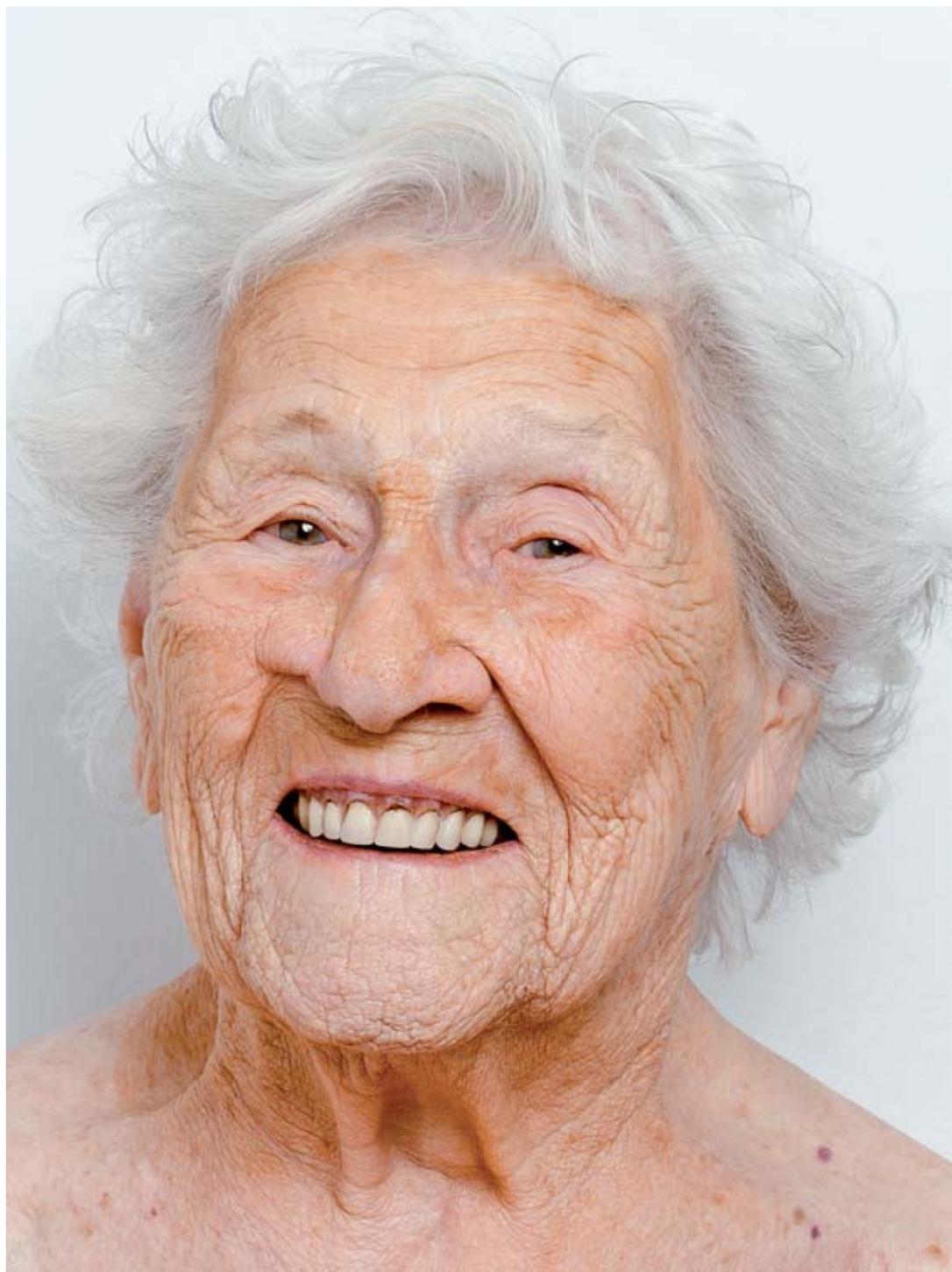








Así que bueno, acá estoy, con mis añitos, sintiéndome siempre joven y alegre. [...] Me siento feliz. No sé, he asumido mi viudez con un cierto sentido que no estoy atada a nada. He vuelto a ser lo que era cuando era soltera.

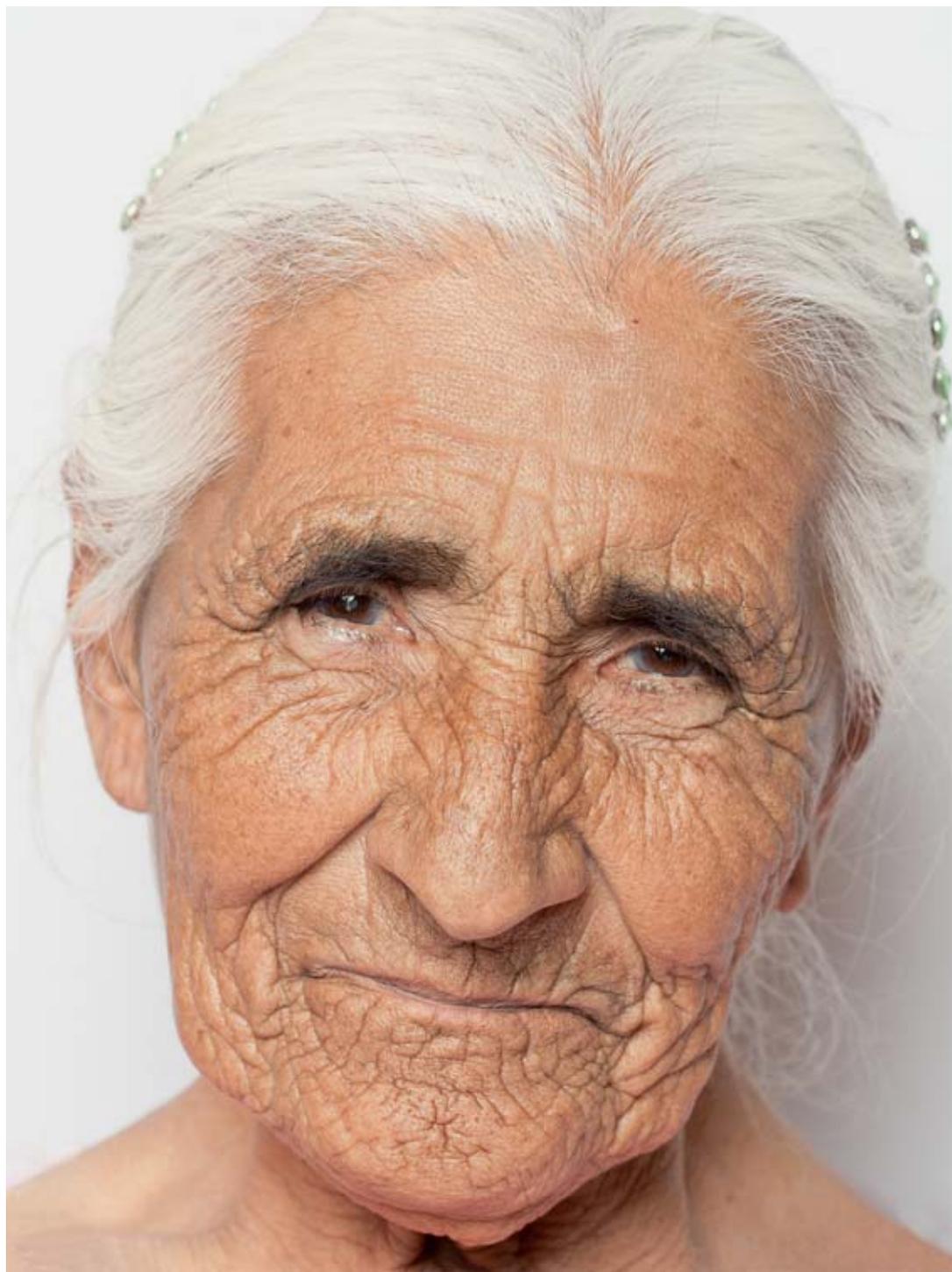
















En este último tiempo me interesan los temas políticos, pero porque uno ya tiene más tiempo. Antes trabajaba, trabajaba, ni radio escuchaba...















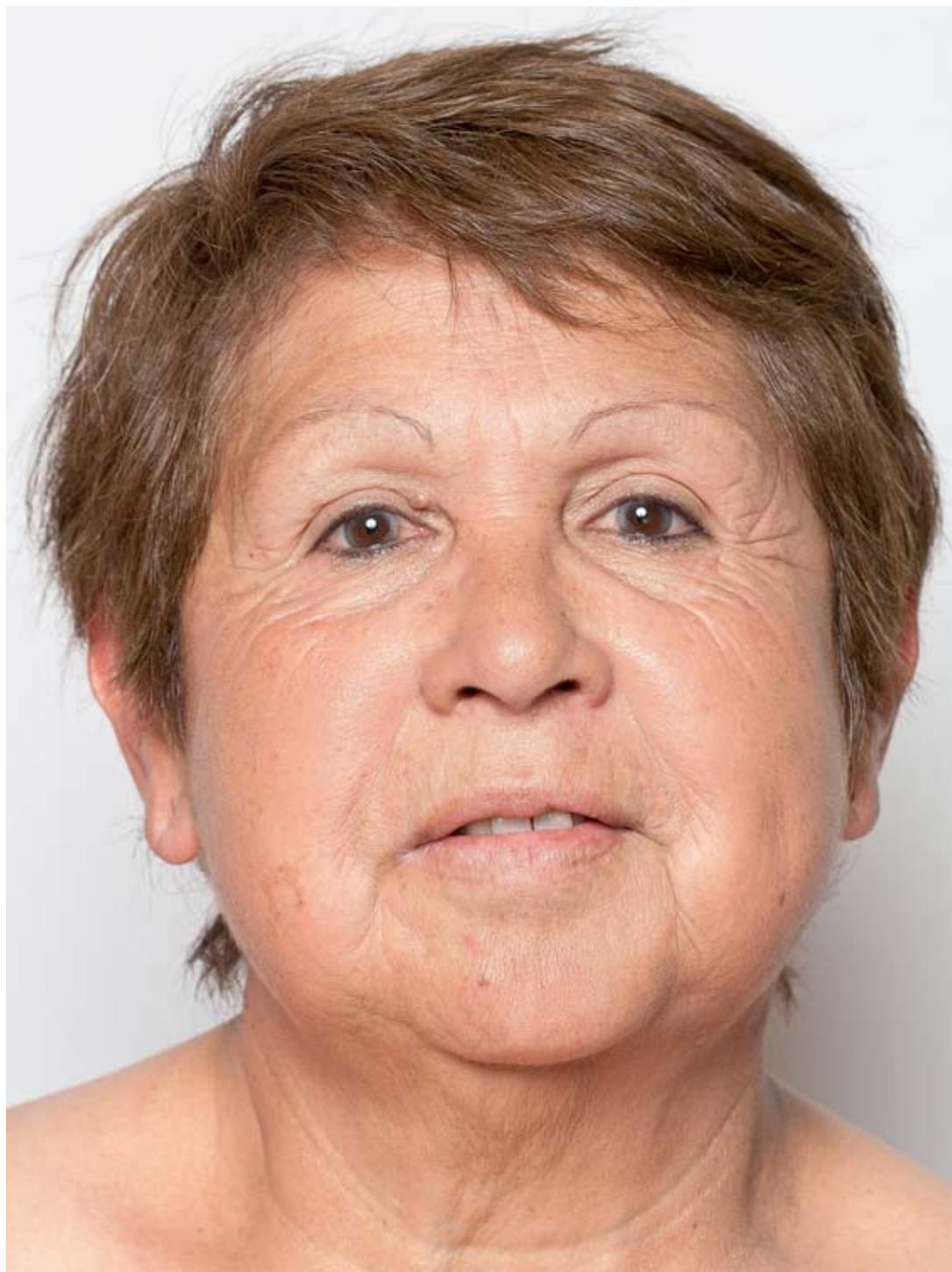


En esta etapa de la vida para mí una de las cosas más importantes es la situación del país. Quizás porque estuve mucho tiempo en el interior en contacto con la tierra argentina y los chicos argentinos, siempre estoy pensando en lo mejor para mi país y en este momento eso me preocupa mucho.











A las mujeres jóvenes, para cuando lleguen a estas edades les diría que ejerciten la memoria; que cuando se jubilen adhieran a esta cosa de la educación permanente para toda la vida; que se sientan independientes; que rechacen cualquier tipo de violencia, de violencia doméstica; que cuiden la democracia, no sólo la formal, sino la democracia real, verdadera; que luchen por una sociedad más justa, una sociedad equitativa, sin discriminación, sin desigualdades.





Biografías

Grandes mujeres

- Adela, 62 años. Buenos Aires (pág. 96)
Adela, 77 años. San Juan (pág. 51)
Agustina, 78 años. San Juan (pág. 101)
Alba, 83 años. Buenos Aires (pág. 43)
Alba, 84 años. Buenos Aires (pág. 129)
Alicia, 73 años. Buenos Aires (pág. 63)
Ana, 62 años. Buenos Aires (pág. 24)
Ana María, 80 años. Bariloche (pág. 90)
Analy, 63 años. Buenos Aires (pág. 65)
Amanda, 70 años. Bariloche (pág. 71)
Aurora, 82 años. Buenos Aires (pág. 19)
Beatriz, 63 años. Buenos Aires (pág. 108)
Beatriz, 64 años. Buenos Aires (pág. 69)
Beatriz, 91 años. Buenos Aires (pág. 28)
Carmen, 76 años. Mar del Plata (pág. 56)
Clara, 68 años. Buenos Aires (pág. 42)
Clara, 73 años. Grand Bourg (pág. 36)
Clementina, 86 años. Bariloche. (pág. 102)
Coronada, 77 años. Formosa (pág. 72)
Cristina, 65 años. Buenos Aires (pág. 50)
Cuqui, 76 años. Tucumán (pág. 123)
Delia, 89 años. San Juan (pág. 33)
Elba, 73 años. Buenos Aires (pág. 125)
Elba, 75 años. San Juan (pág. 137)
Elena, 81 años. Bariloche (pág. 76)
Elisa, 81 años. Córdoba (pág. 23)
Elisa, 82 años. Bariloche (pág. 59)
Elvira, 84 años. Buenos Aires (pág. 55)
Emilia, 81 años. Buenos Aires (pág. 91)
Estelvina, 77 años. Bariloche (pág. 135)
Ester, 82 años. Bariloche (pág. 61)
Eva, 90 años. Buenos Aires (pág. 62)
Evangelina, 83 años. San Juan (pág. 77)
Felisa, 60 años. Campana, (pág. 97)
Francisca, 65 años. San Juan (pág. 116)
Irma, 76 años. Buenos Aires (pág. 57)
Josefa, 74 años. Bariloche (pág. 117)
Josefina, 72 años. Formosa (pág. 107)
Juana, 71 años. Bariloche (pág. 104)
Julie, 63 años. Buenos Aires (pág. 49)
Lía, 65 años. Campana (pág. 130)
Lida, 78 años. Tucumán (pág. 80)
Lilian, 73 años. Buenos Aires (pág. 31)
Lina, 89 años. Buenos Aires (pág. 20)
Lucy, 70 años. Buenos Aires (pág. 46)
Malena, 69 años. Buenos Aires (pág. 121)
Manuela, 71 años. San Juan (pág. 103)
Margarita, 61 años. Buenos Aires (pág. 93)
Margarita, 73 años. Campana (pág. 67)
María, 64 años. Bariloche (pág. 115)

María, 81 años. San Juan (pág. 45)
María Celina, 64 años. Tucumán (pág. 114)
María Elia, 74 años. Bariloche (pág. 70)
María Ester, 62 años. Bariloche (pág. 111)
María Isabel, 70 años. Campana (pág. 73)
María Julia, 80 años. Buenos Aires (pág. 27)
María Luisa, 87 años. Buenos Aires (pág. 25)
María Nélide, 78 años. San Juan (pág. 99)
María Ofelia, 85 años. Bariloche (pág. 35)
Marina, 71 años. Bariloche (pág. 126)
Marita, 67 años. Buenos Aires (pág. 141)
Marta, 68 años. Tucumán (pág. 37)
Marta, 80 años. Tucumán (pág. 85)
Marta Yolanda, 64 años. Tucumán (pág. 66)
Martha, 74 años. Buenos Aires (pág. 87)
Nélide, 62 años. Formosa (pág. 92)
Nilda, 84 años. Buenos Aires (pág. 139)
Nilda Mabel, 72. San Juan (pág. 81)
Noemí, 72 años. Buenos Aires (pág. 21)
Norma, 64 años. Buenos Aires (pág. 95)
Norma, 69 años. Buenos Aires (pág. 41)
Norma, 70 años. San Juan (pág. 82)
Norma, 79 años. Buenos Aires (pág. 109)
Ofelia, 82 años. Buenos Aires (pág. 75)
Ofelia, 96 años. Bariloche (pág. 113)
Orfelina, 85 años. Bariloche (pág. 119)
Paula, 72 años. Buenos Aires (pág. 110)
Perfecta, 76 años. Formosa (pág. 39)
Petrona, 63 años. Bariloche (pág. 136)
Reina, 63 años. Formosa (pág. 131)
Renée, 74 años. Buenos Aires (pág. 89)
Rosa, 64 años. Buenos Aires (pág. 120)
Rosita, 69 años. Buenos Aires (pág. 52)
Santa, 65 años. Formosa (pág. 79)
Secundina, 89 años. Buenos Aires (pág. 133)
Shevy, 64 años. Buenos Aires (pág. 53)
Sofía, 72 años. Bariloche (pág. 98)
Sofía, 99 años. Buenos Aires (pág. 124)
Susana, 64 años. Campana (pág. 29)
Susana, 66 años. Bariloche (pág. 32)
Susana, 67 años. Formosa (pág. 134)
Susana, 69 años. Buenos Aires (pág. 47)
Ventura, 79 años. Buenos Aires (pág. 105)
Verónica, 75 años. Bariloche (pág. 60)
Yolanda, 64 años. Bariloche (pág. 83)
Yolanda, 74 años. Buenos Aires (pág. 40)
Yolanda, 93 años. Bariloche (pág. 127)
Zulma, 73 años. Buenos Aires (pág. 86)

Zulma Recchini

Nace en Mar del Plata, Argentina, en 1935 y desde su juventud reside en Buenos Aires con largas estadías en otros países. Doctora en demografía de la Universidad de Pennsylvania e investigadora emérita del Centro de Estudios de Población (CENEP), dedica más de treinta años a la investigación y la acción en población, en el país, en la División de Población de las Naciones Unidas y en el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). A partir del 2002 se consagra sistemáticamente a la fotografía, actividad en la que incursiona adicionalmente a sus tareas profesionales toda la vida.

Desde el 2004 expone en muestras colectivas. En el 2009 hace su primera exhibición individual, “Biografías”, en Espacio Ecléctico (Buenos Aires). Esta muestra, constituida principalmente por retratos de mujeres de más de 60 años, se repite desde entonces en distintos ámbitos de la ciudad y en Bariloche, Formosa, San Juan y Tucumán. Publica *Recordar es vivir, fotos de Mozambique* (Buenos Aires, 2007). Desde el 2010 presenta una versión preliminar de *Biografías* en diversas ferias de libros de fotos de autor nacionales e internacionales.

Agradecimientos

Agradezco a la Dirección Nacional para Adultos Mayores (DINAPAM) de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social y en especial a su directora, Dra. Mónica Roqué y sus colaboradores que, además de la publicación, proveyó los recursos y los contactos para los viajes al interior, lo que permitió que el proyecto adquiriese representatividad nacional.

A Julieta Escardó por su apoyo en todas las etapas de este proyecto, desde la concepción hasta la selección de las fotos y su edición, la generosidad constante y entrañable amistad con que animó todos los encuentros.

A las compañeras y compañeros de los talleres de fotografía que fueron cambiando a lo largo de estos años, por los comentarios, la solidaridad y la amistad. Muy especialmente a Lina Etchesuri, asistente ideal si las hay, quien me brindó su invaluable experiencia y me cuidó en cada uno de los inolvidables viajes; a María Elena Méndez, por llevarme a lejanos destinos a fotografiar y contener a las ansiosas señoras en sus esperas; a Lorena Fernández que, compinche fiel, ante mi llamado de auxilio acudió presta y cálida a asistirme en el armado del libro; a Nora Aslan, por acompañarme en esta aventura; a Cecilia Caeiro por su ayuda e involucramiento con los videos.

A todas las personas que allanaron de una u otra manera mis maratónicas sesiones fotográficas en Buenos Aires y en el interior: María de los Ángeles Fernández, de Campana, quien me inició en los viajes, Myriam del Centro de Adultos Mayores de Grand Bourg, Ana Arribas del ECUNHI, Silvia Ronchieri de PAMI Buenos Aires, Myriam Bernal y el personal de la Dirección de Adultos Mayores de Formosa, Carlos Alberto Caroprese, María Ramona Arroyo y el personal de la Unidad de Políticas para Adultos Mayores de San Juan; Analía Sánchez, Sandra Ivonne Virgolini y el personal del EPAM de Tucumán, y Maru Martini y el personal del Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y del museo de la Patagonia de Bariloche.

A Eleonor Faur, de la oficina del UNFPA en Buenos Aires, por los contactos y los recursos y sobre todo por invitarme a mostrar *Biografías* y hablar sobre las fotos, lo que inesperadamente se convirtió en disparador para el crecimiento del proyecto.

A Leandro Lattes por, pese a todo, encontrar tiempo para reincidir en el diseño del libro; a Clara Coria por su pronta solidaridad con el proyecto; a Norma Raggi por su asistencia con el idioma; a Beatriz Burecovich por su paciencia conmigo y las imprentas; al Centro de Estudios de Población, CENEP, la institución que me sigue apoyando, hoy como siempre. Y a todas las personas que de distinta manera me alientan y me ayudan. Imposible mencionarlas a todas, pero en especial, y siempre, a Alfredo, mi impulsor de proyectos de toda la vida; a Pablo, Flor y Caro que siguen mi trabajo con interés y con ideas; a Adrián, porque me inspira.

Biografías, Grandes mujeres

Concepto y fotografía: © Zulma Recchini
zulma.recchini@gmail.com

Edición: Julieta Escardó

Diseño: Leandro Lattes

Impreso en Argentina, junio 2013
Contartese Gráfica SRL, Buenos Aires

Biografías, grandes mujeres / Zulma Lidia Recchini ... [et.al.] - 1a ed. -
Buenos Aires :

Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, 2013.
148 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-25954-8-7

1. Arte Fotográfico. I. Recchini, Zulma Lidia
CDD 770

